

## Cultura litúrgica

A los padres, más que la educación de sus hijos, les interesa que éstos vayan bien en sus estudios. A los poderes públicos, sobre todo a los ayuntamientos, les interesa la formación de los ciudadanos, pero lo que les preocupa de verdad es que esos ciudadanos estén contentos, de ahí la confusión generalizada entre cultura y festejos, mayor cuanto más pequeños son los pueblos.

Nunca han existido tantas escuelas, tantas bibliotecas, tantos libros en las casas de la gente. Nunca han habido tantos quioscos de prensa como ahora ni se han vendido tantos periódicos. Nunca se ha viajado tanto ni se ha tenido tanta información sobre el mundo que nos rodea. En general, somos más cultos, si por cultura se entiende el conjunto de conocimientos que somos capaces de almacenar. Y, sin embargo, el aumento de nuestra cultura ha ido paralelo a una merma de nuestra educación, visible en el comportamiento diario de los ciudadanos.

No hay pueblo que no tenga ya construida o en mente una casa de la cultura, a la que se tiene como morada del dios del conocimiento. Y a las casas de la cultura suele ocurrirle lo que a los templos, que acaban siendo utilizadas por los creyentes litúrgicos: en los templos, mucha Ley de Dios, pero fuera de ellos a practicar la ley de la selva; en las casas de cultura, mucha exposición, mucho trabajo manual y muchos talleres formativos, pero fuera de ellas a no tener iniciativa para nada y a tragar con todo lo que nos echen.

A pesar de las bibliotecas y las casas de la cultura, a pesar de lo mucho que sabemos, corren malos tiempos para la voluntad, para la educación y para la autocrítica.

Juan Bosco Castilla